JORNADA MULTICOLOR

Mayor Circulación Sudamericana

Sección Magazine de JORNADA MULTICOLOR para toda la República, con vasto y ameno material de lectura, notas de interés universal, páginas de alta valía literaria, especialmente seleccionadas para el público argentino

Sábado, 24 Oct. 1931



Nos retiramos con Cruz
A la orilla de un pajal!
Por no pasarlo tan mal
En el desierto infinito,
Hicimos como un bendito
Con dos cueros de bagual.

* * *

El tiempo sigue en su giro
Y nosotros, solitarios,
De los indios sanguinarios
No teníamos qué esperar.

El que nos salvó al llegar
Era el más hospitalario.

* * *

Y el que me quiera enmendar
Mucho tiene que saber.
Tiene mucho que aprender
El que me sepa escuchar
Tiene mucho que rumiar
El que me quiera entender.

MARTIN FIERRO

(LA VUELTA: CANTO PRIMERO)

¡COMO pa animarselé!... Lo que l'he gambetiao yo a una simple mención, como no juese muy al caso, cuanti más a un comentario ansina, público, sobre el Martín Fierro..! Y no porque no juese solicitao pa tallar, que bastante lo he sido, ¿cómo no?

Vuela muy alto esa perdiz... he contestao por lo rigular.

Ricuerdo que hasta una ocasión, uno e los tantos inocentes que uno se topa por ahí, al cabo e'l día, — ¡caidazo el pobre! — sabiendomé todo dao al tiatro, me dijo muy suelto e cuerpo: Pero, ¿qué hace que no tiatraliza el Martín Fierro, usté que... — No pudo acabar... y creo que hast'aura se estea limpiando la cara e la garúa con que lo roció mi carcajada, al romper el brete e la prudencia.

Pero, no hay que hacerle: la tacuara que nació pa picana, dende el nacer s'enderieza. Y aquí me tienen, como él, pa cantar todo ese mundo e Pampa: con sus dolores, trabajos, costumbres, paisajes y peripecias, implorando acobardao que:

Vengan Santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me añuda,
Y se me turba la vista;
Pido a mi Dios que me asista
En una ocasión tan ruda.

¿Que qué me decidió al fin? ¡qué se yo! Puede que juesen el encono... la tristeza... rabia e paria, enchiqueraos tantos años, allá en el fondo e mi alma gaucha... No lo podría decir.

Lo que sí, sé, es que la culpa la tuvo un gringo. ¡Mirá qué gringo...! Mario Zavattaro. Mejor dicho: su ilustración del verso e Martín Fierro que honra la primera página d'este suplemento, y de aelante e la cual me sacaron!.. porque, apagaron los luces, que de no, ¡ni a

(Continúa en la página siguiente)

Cavilando ante una ilustración de Zavattaro

(Continuación de la página anterior)

tirones! asigún m'entusiasmó... De modo que... con licencia.

EXTRANJERO

Duele decirlo. Pero colijo que'al paso que vamos, se le acalambren al ñudo las carretillas a los hijos del país, de tanto rumiar pa entender a Martín Fierro. Fatalidad que pesa hace añares sobre todo lo nuestro.

Cuasi medio siglo vivió el pobre, rezagao; y sino del todo negao, tenido por cosa e más o menos por los hombres de letra menuda e'l romanticismo, en sus días: de los rialistas y decadentistas más tarde, y de los dueños por mandato Divino, de una nueva sensibilidá, que ni injertada, en nuestros días.

Gaucherías,... estupideces,... simplezas,... guarangadas,... cosa subalterna, que conspira como todo lo bárbaro, contra la cultura en marcha, es lo menos que han dicho de él, como de todo lo anterior y posterior gauchesco, los hombres sabios. Gracias a que el instinto popular, certero siempre, lo jué manteniendo y rianimando al calor de los fogones camperos y con las limetas del boliche orillero, jué tirando y susistiendo en aquellas ediciones — cartillas del gaucho — de tapas verdes, rosadas o amarillas, las más lujosas, que merodiaron años y años por la antesala e la pampa, del Paseo Colón; por los boliches de la Boca, Constitución, Retiro y Once; juido siempre; alternando con lo pior de la "literatura prohibida..." o por las pulperías de ramos generales de pueblos y campañas; vecino, aquí, de una lata e pasas de higo o de una pieza de lienzo; empujao acá por una caja e medias, apretao más allá por unos floreros desconsideraos....En las vidrieras de las librerías del centro... ¡ni por casualidá!

Pero ta visto: por más que lo neguemos, entuavía nos deslumbran las cuentas de vidrio e los misioneros de las Uropas. De allá tuvo que venirnos la orden de almirarlo pa que, aunque mañeriando, le concediesen alguna categoría los letraos. Jueron un don Menéndez y Pelayo — un pozo e cencia el hombre — y un tal don Unamuno — vasco, pero un geño, el tal, asigún cuentan — quienes le tuvieron que decir a los de acá, si estaban mamaos o se habían cáido todos del catre cuando chicos, pa no haber reparao en semejante monumento e la literatura americana.

Y ahí jué la de echarse todos a campiar el humilde librito e tapas verdes, rosadas o amarillas, más escasos que las libras en esta época, por cuanto quiosco y boliche cuenta la ciudá, dende el puerto a Veles Sársfiel y dende el Retiro a Puente Alsina, ya que en el centro ni con candil, y entre los máistros, sacando a un don Ricardo Rojas, a don Groussac, a don Martiniano Leguisamón—ni se diga—y otros pocos elegidos, que lo guardaban celosamente, teniendoló como e consulta, si lo conocían era sólo de óidas. El más criollo e los libros; la biblia gaucha, como dieron en llamarle dispués; la epopeya en verso o prosa más grande que se háiga escrito en América, era cuasi extranjero en su propia tierra.

DE MODA

Hasta áura estoy muy convencido de si jué por obra de arte, o para costituir una gloria — estamos tan necesitaos... — y gloria patentada en las Uropas, nada menos, el caso es que hasta lo pusieron de moda. ¡Pobre gauchito simple, querendón y güenazo, que te dejastes acariciar y ponderar y osequiar, todo cráido, sin soñar en las veleidades y caprichos de la gente pueblera...! Menudiaron las ediciones de toda laya, como en porfía por ver cuál lo vestía mejor. Arrastrao por la corriente, el remilgo engominao de los "ismos", aunque pa volverle la espalda desdeñoso, enseguida, se empinó pa verlo entre la multitú y hasta le concedió un "¡notable"! pa no desentonar. Y como recompensa final por tanto manoseo antojadizo, antes de desterrarlo a los archivos y bibliotecas, lo vistieron con el traje rastacuero de una edición de a cien pesos y... adiós que te vaya bien.

Duró... lo que todas las modas. Hoy se le oye vocear desesperadamente a la puerta e los tiatros, a cualisquier precio, mesmo que fruta o verdura que, por "pasada", haberá que tirarselá a los cerdos. Tan baratito, que da hasta asco verlo dispreciar por los inorantes, como si les quisiesen vender una vergüenza. Se bandiaron los editores golosos, y nada me extrañaría el ver al bolichero envolver un vainte e jabón con una hoja e'l Martín Fierro. Y es lástima... porque ya sería hora e' que no "tuviese tanto que rumiar el que lo quiera entender"... Pero tamién, pa que lo confundan con un cualisquier gaucho e' Carnaval, o con esos otros que en París y aquí mesmo visten chiripá pa tocar el bandolión...

SENSIBILIDAD

Con lo dicho, no creo haber desagerao gran cosa, y, "al que le caiga el sayo que se lo ponga", últimamente, que yo no he de recular ni la pisada de un chimango. Y serán no pocos a los que les ha e cáir el sayo como e medida, entre los nuevos especialmente — hablo e los letraos — esos que nos sorprendieron con un martinfierrismo de última hora, dispués de haberlo negao en todos los tonos, privada y públicamente, como en aquella encuesta famosa e... la madre e' JORNADA... ¿Ricuerdan? ¡La e' zonceras que se dijieron entonces...! Lo que, en mi escaso entendimiento, se está dando e golpes. ¿Qué en aquella ocasión los hombres sabios no negaron a Martín Fierro, sino al gaucho? Tanto da. Porque, vamos a ver: si el gaucho no ha existido, ¿aónde está la grandeza e' Martín Fierro, y ni siquiera su razón de ser? Es que lo que ha estao e' moda no jué el gaucho, sino Martín Fierro. A éste, nos lo pudieron servir en bandeja y bien consagrao dende las Uropas: pero a la obra en conjunto: a su grandiosidá, a su pintura, a su — pa ellos — novedá e' los episodios y, acaso, a la belleza, donaire y hondura simplista e' sus cantos, que en cuanto al gaucho, ni lo sospecharon siquiera. Porque al gaucho, que es una incónita hasta pa los criollos, no se le ve, se le siente. Y pa esto, poca o mucha, nueva o vieja, carece tener una sensibilidad especial: la que en nuestros días, pa no recular al pasado, han tenido un Ricardo Güiraldes en la novela, un Viana en el cuento, un Silva Valdés en el verso y un Zavattaro en el dibujo.

Si Martín Fierro es grande, sólo un artista podría interpretarlo en su grandeza. Zavattaro lo ha conseguido. Esta bellísima cabeza de José Hernández — magnífica de expresión y de arte — completa la obra soberbia realizada por Milo

Zavattaro

ZAVATTARO

La historia se repite. Zavattaro... Como Menéndez y Pelayo y Unamuno en el descubrimiento e los valores del Martín Fierro, entre miles de pintores y dibujantes criollos, al gringo... Zavattaro le había e tocar descubrir el tesoro gaucho. De cómo se ha apoderao de él; de cómo le pertenece; de cómo lo ha hecho suyo; lo dicen su fama, conquistada al través de sus diez mil interpretaciones a cuala más acertada y elocuente, disparramadas a la güena e Dios, con generosidá millonaria, en diarios y revistas, a lo largo de más de trainta años de incesante trabajar, llegando a ser insustituíble y único. Y lo dice, por último, la ilustración completa de la obra inmortal, que acabamos de ver, y de la que es una muestra la primera página mentada. ¡Qué bárbaro el gringo! nos dijimos, encandilaos por la riqueza, la vida, y el valor documental de aquella exposición.

Ningún detalle le falta al Martín Fierro en lo tocante a espresión, ya que uno e sus méritos prencipales está en la grafisidá e sus cantos. Pero aura, con las ilustraciones de Zavattaro, la epopeya se mueve, anda. De entre la cerrazón que algodona el campo del pasao, va perfilandosé, hasta alquirir cuerpo, movimiento y vida, toda la caravana en bronce de la epopeya martinferrista; promoviendo un tropel de malón en la evocación indígena; dispertando dormidas ansias de desquite en la injusta persecución de la altivez nativa; propiciando la fraternidá en esta hora egoísta, en el juramento macho de Cruz y Fierro, y llamando a la prudencia, a la astucia y a la serenidá a los engréidos e impacientes, a los que todo campo se les hace orégano, en la lucha diaria, en el catecismo inmortal de Vizcacha.

Dende el primer canto al último, aquello es un torbellino, una sinfonía en Pampa mayor, como diría alguien, más autorizao que yo. Ansina vemos al paria cuando echa de menos el hogar perdido, pidiendo al cielo que lo ilumine y dé juerza pa cantar tanta desdicha; y vemos el desarrollo e las faenas y costumbres camperas; con todos sus lujos, destrezas y audacias gauchas; y más adelante, la criminal arbitrariedá e los mandones, rompiendo un hogar y una vida; y los horrores del fortín; las ansias de libertá que enloquecen a todo prisionero; la güelta al hogar destruído; las nuevas persecuciones, por vago, de lo mesmos que lo despojaron; sus pendencias, de puro desesperao; su soledá en pleno desierto; el encuentro con la partida; su amistá con Cruz, del cual sólo lo ha e separar la muerte; la ida de ambos al encuentro e'l infiel; el martirio en la toldería, todo, todo, hasta llegar a esa montaña e sabiduría y esperencia que es Vizcacha y su refranero, hecho bronce en el alma criolla, pa remansarse, al final, como cansao de tanta peripecia, en la pulpería, de ande se redama en cascada de gracia, ingenio y travesura en la más grande payada que oyera la Pampa.

HACER PATRIA

Todo lo ha rializao el gringo... Zavattaro, pa ejemplo e criollos desamoraos; empliando en la obra montones de talento, carradas de pacencia en la investigación, y un mundo e cariño gaucho, pero gaucho de endeveras, del sentido sólo por quienes poseen la sensibilidá indispensable pa ello. Y como pa muestra basta un botón, a la muestra me remito. Esto se llama hacer patria.

Gringo hermano: al sacarla e las tiñeblas, en alas de tu arte, has salvao a mi raza. En su nombre, un abrazo como el de Fierro a Cruz: pa toda la vida.

TATA VIEJO

El Hombre Que No Pudo Ser Ahorcado

Un Preso Genial lo Salvó del Cadalso en 3 Oportunidades

John Lee, condenado a muerte, por tres veces concurrió junto al cadalso. Las tres veces no funcionó la palanca que abría la trampa. Se le conmutó la vida, por haber sido salvado por "un acto de Dios".

EN los anales de la historia roja no hay tal vez un caso más notable de engaño que el que tuvo como protagonista a John Lee, "el hombre que no pudo ser ahorcado".

Durante muchos años los periódicos de Europa y de los Estados Unidos publicaron tantos artículos como tantas hipótesis diferentes, respecto a este hombre que, en tres ocasiones tuvo la cuerda sujeta a su cuello en una prisión británica y que, sin embargo, seguía viviendo. Salvo aquellos que aceptaron el misterio como un "fallo de Dios", nadie encontró una solución satisfactoria.

Hasta hace poco, una revista estadounidense de gran circulación, publicaba la historia de John Lee sin ofrecer una explicación plausible del rompecabezas. Dicha revista insinuaba la posibilidad de que fuertes lluvias hubiesen hinchado las maderas del patíbulo.

LOS COMPAÑEROS

Pero ni Dios ni el tiempo nada tienen que ver con la salvación de Lee. Fué salvado por sus compañeros de cárcel, los que contaron con algún camarada que poseía una inteligencia y una astucia realmente diabólicas.

Por la primera vez, este diario, puede dar la verdadera explicación del supuesto milagro gracias al cual Lee salvó su vida. Por la primera vez cuando ya han pasado 46 años desde que ocurrió el hecho sensacional. El relato es de un hombre que estuvo custodiando a Lee en la prisión de Portland, Inglaterra, y que se enteró de los asombrosos detalles de la forma en que se burló a la justicia por las confesiones que le hizo el propio protagonista.

EL CONFIDENTE

H. W. Karn, que actualmente vive en una ciudad de la región oriental del Canadá, durante las largas noches de vigilia fué el confidente del "hombre que no pudo ser ahorcado" en la cárcel donde Lee fué trasladado al conmutársele la pena de muerte por la de prisión perpetua.

Lee había vivido en una pequeña aldea inglesa llamada Babbacombe, donde trabajó como mandadero en la casa de la señora Emma Ann. Antes había estado preso y además se sabía que cometió un robo en la propia casa de la Sra. Keyes, la cual a pesar de ello, no lo despidió. Lee se había empleado en esa casa recomendado por su cuñada, Elizabeth Harris, cocinera de la señora Keyes.

EL ASESINATO

En la noche del 14 de noviembre de 1884, fué encontrado el cadáver de la señora Keyes horriblemente mutilado. El asesino había consumado su obra valiéndose de un hacha. En la misma noche se había hecho una tentativa para incendiar la casa. En vista de sus antecedentes y de las disputas que sostenía a menudo con la señora Keyes, el ex convicto John Lee fué arrestado y poco después se le declaraba convicto. El público, pasada la primera impresión, se olvidó del crimen. Sin embargo, los acontecimientos lo iban a convertir pronto en el tema más sensacional que se hubiese conocido en Inglaterra durante muchos años.

A LA ETERNIDAD

De acuerdo con la antigua costumbre, que ahora ha sido modificada, la víspera de ejecución, los presos comenzaron a elevar el cadalso en que debía morir Lee. Berry, el verdugo oficial, que al jubilarse tenía a su haber más de 200 ejecuciones, fué llamado a la prisión para que ensayase la horca. Acatando las estipulaciones de la ley, colocó un saco de arena (del mismo peso que el condenado) sobre la trampa e hizo funcionar el mecanismo. Todo marchaba perfectamente.

A la madrugada, Lee fué sacado de su celda y acompañado del capellán, del alcaide de la prisión y de los guardias, inició lo que todos creían era el camino hacia la eternidad. Lee y el capellán subieron los pocos escalones que conducían a la plataforma del patíbulo. El sacerdote ocupó su sitio en la parte protegida por una baranda, lugar que en Inglaterra se le reserva en todas las ejecuciones para que pueda proporcionar los últimos consuelos a los condenados.

Un murmullo de horror brotó de la muchedumbre cuando el verdugo Berry ajustó, con la habilidad que le era característica, la soga en el cuello del condenado colocándole el nudo, con sus siete vueltas, cerca de una oreja. El capellán instalado en el sitio reservado del cadalso, empezó a orar.

Lee gritó vehementemente que no era culpable, mientras el verdugo apretaba la palanca que daría juego a la trampa. Sin embargo, Lee no cayó. Maniatado y con una venda en los ojos, permaneció sobre la trampa que, retenida por una fuerza irresistible, se negaba a funcionar.

TRAMPA POR DONDE LAS PUERTAS SE ABREN
BARANDA
TABLA SIN BISAGRAS
SITIO EN QUE ESTABAN TORCIDAS LAS TABLAS, Y QUE ESTABA CUBIERTO.
LUGAR DESTINADO AL CAPELLAN
TRAMPA POR DONDE LAS PUERTAS SE ABREN
BARANDA
TABLA CON BISAGRAS
CAPELLAN

ESTE diagrama explica claramente cómo los compañeros de cárcel de John Lee, dirigidos por un preso genial, al construir el cadalso de madera, dejaron algunas tablas fuera de línea. Ellos sabían que, en el momento en que el verdugo iba a hacer funcionar la trampa para que el cuerpo de Lee cayera al vacío y sufriera el castigo de la ley, la ubicación segura del capellán encima de esos trozos de tablas haría peso suficiente para que la palanca no funcionara y la trampa no se abriera. Cuando el verdugo hacía trabajar la horca, sin que el capellán estuviera en su sitio, aquélla funcionaba bien. Cuando John Lee era colgado e iba a recibir la palabra de Dios, el peso del capellán impedía el funcionamiento del aparato.

SITIO OCULTO CON LAS TABLAS TORCIDAS
PUERTA DE LA TRAMPA
CAPELLAN

Un momento después se le sacaba la soga del cuello y era conducido nuevamente a su celda, mientras los funcionarios de la cárcel revisaban el cadalso. Los carpinteros, llamados apresuradamente, inspeccionaron las puertas de la trampa temiendo que debido a las lluvias de la noche anterior, la madera se hubiese hinchado, entorpeciendo su funcionamiento. Terminada esta tarea se volvió a ensayar el mecanismo con una bolsa de arena y el resultado fué un éxito completo.

CON ASOMBRO

El pobre Lee, protestando siempre de que era inocente, fué llevado otra vez al patíbulo y nuevamente el capellán se colocó en su sitio reservado en la extremidad de la trampa. Una vez más la soga rodeó el cuello del condenado y nuevamente el verdugo apretó la palanca, pero como antes, la trampa no funcionó.

El alcaide de la prisión sobresaltado notificó al ministro del Interior de lo que ocurría. Entretanto se volvía a ensayar la horca y Lee regresaba a su celda acompañado del capellán para salir minutos después nuevamente hacia la muerte. El rumor del asombroso misterio había traspasado los muros de la cárcel y la muchedumbre empezaba a decir que seguramente se trataba de una manifestación sobrenatural en favor de un inocente.

La tercera prueba fué tan negativa como las anteriores y esta vez el propio ministro del Interior se emocionó e hizo saber al alcaide de la cárcel que como John Lee había sufrido algo equivalente a tres penas de muerte habiéndose salvado por "un acto de Dios", se le conmutaba el castigo por la pena de prisión perpetua. Toda Inglaterra estuvo conmovida durante semanas y meses con los detalles de la fracasada ejecución mientras a Lee se le trasladaba a la Portland Convict Prision donde debía cumplir la condena a perpetuidad, que técnicamente significa un mínimo de veinte años.

Fué allí donde uno de sus guardias, Mr. Karn, escuchó su relato. Karn supo entonces que como la disciplina de las prisiones es rígida y aún cruel, los presos se rebelan especialmente contra el maltrato de la mayoría de los guardianes.

De modo que, cuando se les llamó para construir el patíbulo, estaban preparados para vengarse. No tenían ningún motivo para estimar extraordinariamente a Lee, pero deseaban vengarse de sus tiranos. Y fué así cómo comenzó a fraguar su proyecto el cerebro privilegiado de uno de los encargados del trabajo.

Los conspiradores confiaban en que el capellán siempre ocuparía el lugar que le estaba destinado en la plataforma, el cual estaba justo al frente de la trampa, mientras que la palanca, que hacía funcionar el mecanismo, se encontraba al lado opuesto.

El cadalso que construyeron los presos tenía una apariencia completamente normal. Sin embargo, se habían empleado maderas pesadas y el piso de la plataforma era doble, es decir, formado por planchas de maderas que llevaban encima otras planchas. En ese detalle se apoyaron los presos para realizar un ingenioso procedimiento. Se proveyeron de un trozo de madera flexible y encorvado y lo clavaron de una sola extremidad entre los dos pisos de madera, bajo el sitio que debía ocupar el capellán.

MUY GENIAL

Ese trozo de madera fué colocado cuidadosamente para que, cuando algún peso apreciable se apoyase sobre él, se alargara. El pedazo que así sobresalía iba a incrustarse debajo de las puertas de la trampa. La parte superior del piso ocultaba completamente la madera encorvada. Cuando el sitio del capellán estaba vacío la horca funcionaba perfectamente y la bolsa de arena caía al abrirse las puertas de la trampa, pero no cuando John Lee se hallaba en la plataforma, pues al mismo tiempo estaba el capellán, quien inconscientemente hacía alargarse el trozo de madera bajo sus pies y entorpecía el funcionamiento del mecanismo.

Esta es la explicación del formidable misterio que nadie pudo descubrir en aquel tiempo a pesar de las numerosas inspecciones a que fué sometido el cadalso.

Lee falleció hace dos años. Su cuñada ha confesado, en su lecho de muerte, ser la asesina de la señora Kayes, pero la justicia no tomó en cuenta esas declaraciones. Las autoridades prefirieron convencerse después de que la Providencia había intervenido para salvar a Lee.

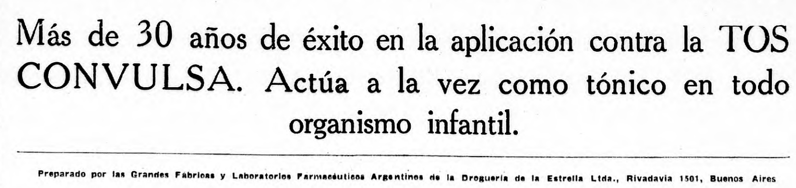
TENGA SIEMPRE SU NIÑO SANO Y CONTENTO

JARABE NEGRI

NOSOTROS NO TOSEMOS NUNCA!

JARABE NEGRI

EN VENTA EN TODA BUENA FARMACIA



Más de 30 años de éxito en la aplicación contra la TOS CONVULSA. Actúa a la vez como tónico en todo organismo infantil.

Preparado por las Grandes Fábricas y Laboratorios Farmacéuticos Argentinos de la Droguería de la Estrella Ltda., Rivadavia 1501, Buenos Aires

Suerte de n

Por R. B. SAXE

—BIEN, supongo que puedo muy bien comprar un número — dijo Vi con cierto acento triste, y buscando su cartera, añadió —: es tan fácil gastar el dinero.

—Pero, si usted tiene las mismas probabilidades que los demás, — le contestó una muchacha alta y de cabellos rojizos, que estaba vendiendo los boletos, y sonriéndose continuó, — no hay ninguna razón para creer que usted no tenga suerte.

—Puede ser, dijo Vi. ¿No ha oído usted hablar de la suerte de los principiantes? — preguntó. — He hecho innumerables jugadas, he tomado billetes en toda clase de rifas, desde una simple botella de oporto hasta un cajón lleno, y ¿qué he obtenido siempre? ¡Nada, absolutamente nada! He venido comprando números desde hace muchísimo tiempo, y ya no espero ganar ningún premio. Si usted leyese los diarios se habría enterado del caso de una muchacha joven, de Liverpool, mecanógrafa, que jamás había comprado ni rifas ni loterías, hasta que fué llamada por sus jefes para que comprase un número, y que salió premiado. Esta muchacha era hija de un propietario de buques y que no necesitaba más dinero. ¡Ve usted! ¡Esa es la suerte de todo novicio! Estas cosas me enferman, verdaderamente.

Las últimas palabras de Vi fueron interrumpidas por las risas y conversaciones que venían del cuarto de vestir de las coristas, quienes trataban de no aburrirse en su larga espera y que sabían muy bien que nadie mejor para divertirlas un poco que Vi, y se acercaron a ella.

BUSCA LA SUERTE

—No hay nada para reirse, gritó la muchacha, rasgando un fósforo y encendiendo un cigarrillo. Así como están las cosas, — decía, — yo no creo que no haya nadie que alguna vez haya tenido un golpe de suerte. Si ustedes me preguntan a mí, les diré que siempre hay alguna estafa. Personalmente, yo nunca he conocido una muchacha que... esperen un instante, iba a decir una mentira. — Yo conocí una, aunque actualmente ya no tenga suerte, ustedes saben muy bien qué quiero decir.

—¿Qué es lo que quiere decir?

—¡Vamos!

—¡Dinos algo, Vi!

—¡De qué se trata ahora! ¿Alguien lo sabe? — le preguntaron las muchachas.

—El señor Hardacre acaba de entrar .

—Bien, replicó Vi. Seguramente empleará unos veinte minutos, distrayéndolas con la gracia que tiene. Pero, ¿qué es lo que les iba a contar? ¡Ah, sí! Era respecto a Paula Marsden y su billete afortunado, y Vi arrojó al techo una gran bocanada de humo.

Era en mejores y más felices tiempos, hace cuatro años, cuando la mayoría de ustedes estaban todavía en la Escuela de Danzas de Madame Tantallini, "preparándose para las tablas" ¡Y ahora que están en ellas, espero que estarán contentas!

Paula y yo éramos coristas en el viejo Teatro Corona, y trabajábamos en la famosa comedia musical "La doncella de Timbuctoo". Estábamos muy contentas de haber encontrado ese trabajo, porque ambas habíamos estado desocupadas hacía algún tiempo y en especial Paula.

DEBIA EL ALQUILER

Pobre muchacha. Debía el alquiler de su pieza por varias semanas, y la mayoría de sus ropas estaban reemplazadas por las boletas de empeño que guardaba en su tocador hasta el momento en que pudiese rescatarlas, es así que ustedes pueden imaginarse nuestra alegría cuando llegó la noche del estreno y que nos hizo pensar que aquel programa se sostendría algún tiempo.

Habían pasado algunas semanas y Paula pudo pagar sus cuentas atrasadas, cuando inesperadamente supimos que alguien pedía noticias de ella, con mucho interés. Se llamaba Nevil Dent y era, sin duda, un caballero. Sus padres habían tenido una gran fortuna que la perdieron poco antes de morir. Nevil debió abandonar el colegio y hacer algo por la vida, completamente solo, lo mejor que pudo, sin estar preparado y sin ayuda.

Tenía un excelente aspecto, vestía correctamente y sus ojos seguían incansables a Paula, vaya donde vaya. Yo lo adiviné antes que me lo dijese — ustedes saben que soy un demonio para descubrir amoríos ajenos—y cuando se lo dije, ella se sorprendió realmente.

—¿Con que es así, eh? — me dijo con toda indiferencia. Realmente eso es muy bonito, pero yo nunca he pensado casarme con un muchacho del coro que gane cuatro libras semanales, ¿o es que así se acostumbra ahora?

BUEN SENTIDO

Ahora yo sé muy bien que lo que dije en esa ocasión le gustó, pero no por eso le desconocí el buen sentido con que respondió a mis preguntas. En todo caso no era mejor eso a permitirle que gaste sus pocos centavos en comprar chocolatines y obligarlo a hacer mayores gastos, como muchas chicas lo hubieran hecho. Pero, había otra razón por la que Paula no prestaba gran atención a Nevil, cosa que no descubrí sino algunos días después. Había iniciado relaciones con el galán joven Lionel Leroy, aunque eso de "joven", me parece que era mucho decir.

SABE USAR CORSET

—Querida, le dije, ¿en qué estás pensando? Supongo que todos son normales en tu familia, ¿no es así? Creo, le dije, que sólo le faltan unos minutos para llegar a los treinta y nueve y sus cabellos son ondulados artificialmente y los hombres encargados de la luz tienen instrucciones especiales de no dirigirla de frente sobre él y además, si no me equivoco, usa corset.

No es así, me replicó Paula, con gran indignación. Quizás, quizás nunca haya fijado sus ojos en mí, me dijo, pero me contento ¡con adorarlo de lejos! ¡Es admirable!

¿Pueden entender eso, ustedes? Yo no puedo Puedo encontrar muchas muchachas que tengan ídolos a quien adorar, pero no creo que haya alguna de nosotras que lo lo haga. Nosotras, las coristas, sabemos muy bien cómo son todos ellos, después de una mala noche y cuando todavía no se han afeitado.

Bien; así estaban las cosas, cuando alguien comenzó a vender en el teatro unos billetes para la lotería de Burma.

MAGRAS FINANZAS

Diez pesos costaba cada uno de los números, que era demasiado para nuestras magras finanzas. Pero, el primer premio era de 2.500 libras, y se podía ganar doscientas cincuenta libras si se obtenía el premio. Fué así que muchos se juntaron para comprar algún número, pero Paula lo adquirió completamente sola, aunque sus ropas y sus zapatos estaban hechos una verdadera desgracia. Desde ese momento vivía en continua ansiedad esperando el resultado de la rifa.

Entretanto el cariño de Paula por Lionel no había variado. Creo que él jamás supo del cariño que había inspirado. Una noche llegué a escuchar un pedazo aislado de conversación a través de los telones. Eran Paula y Nevil que estaban al otro lado.

—Eso será muy agradable para ti, Nevil — le decía, — pero, realmente, creo que no podré acompañarte a cenar. No quiero que derroches tu dinero conmigo en esa forma.

—No le entiendo, le decía Nevil. Además no costará mucho, y además quisiera que viniese conmigo.

—Ya lo sé, decía Paula suavemente, pero hay una cosa que...

MUY QUIETECITA

En este preciso instante la orquesta me impidió oír la continuación del diálogo. Después de ésto, vi a Paula que se sentaba muy quietecita en un rincón del cuarto de vestir.

—¿Qué es lo que te pasa, muchacha de los grandes ojos? — le pregunté —. Por casualidad, acaso, estás encontrando alguna diferencia entre Lionel y Nevil?

—Me parece que no, fué su respuesta y no me fué posible arrancarle una sola palabra más.

Bien, el día de la jugada había llegado. En la mañana siguiente todos los diarios trían el número premiado y éste era el que tenía Paula. ¡Había ganado 2.500 libras! Bien, durante la función de la tarde Mr. Rose se acercó a nosotros y propuso a Paula comprarle el billete por doscientas libras.

GRAN OPORTUNIDAD

—No, le respondió Paula, espero que aun tendré más premios que ese de doscientas libras. ¡Esta es la gran oportunidad de mi vida!

Recibió Paula felicitaciones de todo el mundo. Como es de suponer, en el cuarto de vestir reinaba una gran agitación. Durante la representación, Lionel se permitió preguntar por ella.

Finalmente la detuvo en los pasillos y le expuso cuán preciosa era subrayando sus frases con una maravillosa sonrisa en la que enseñaba todos sus blancos y hermosos dientes. Paula estaba roja y toda confusa y Lionel prosiguió afirmando que una muchacha tan bonita era justo que fuese también afortunada. Y puso en tal estado a la pobre chica que no sabía dónde tenía ni los pies ni la cabeza.

Luego le habló más tarde invitándola a pasar a su cuarto de vestir. Allí le preguntó si tenía dinero, para celebrar el acontecimiento.

—Puedo entregarle, si usted lo permite, le dijo, unos doscientos pesos.

—Oh, no; muchas gracias, se apresuró a decirle Paula. ¡Temo aún que no haya ganado!

—Lionel rompió a reir. Seguramente usted ha ganado, no puede ser de otro modo le respondió.

El resultado fué que Paula aceptó el dinero, y me enseñó tal número de billetes que eran suficientes para hacer desmayar a un elefante.

Después de la matinée Paula y yo salimos de compras, comprándose Paula un hermoso vestido, que todas ustedes desearían e insistiendo para que yo me comprase otro.

El resto del tiempo lo ocupó en hacer los preparativos de la fiesta, que resultó magnífica, con champagne y muchas otras cosas.

La fiesta tuvo un éxito inesperado. Todas las muchachas estaban allí, y algunas de las figuras principales del conjunto, y brillaba entre todos la figura de Lionel Leroy.

NEVIL NO CONCURRIO

Con su traje de etiqueta estaba magnífico y lucía la más bella de sus sonrisas. Tomó una completa posesión de Paula y bailó con ella durante toda la noche—si a eso podemos llamarlo bailar.— ¡La habitación estaba tan llena de gente que era casi imposible dar más de dos pasos seguidos!

Todas estaban felices, pero ninguna, indudablemente, como Paula. Hubo un momento en que Paula dirigió la vista por toda la habitación con un gesto triste en la cara, hasta que al fin pude saber la verdad de la causa de su súbita tristeza. Nevil no estaba en la fiesta. Paula lo había invitado como a los demás, pero, sin duda alguna, algo le impidió asistir a la fiesta.

Esto sí que es gracioso, me dije. Está entusiasmada con Leroy y cuando lo tiene aquí, ya está triste por Nevil. ¿Cuándo estará contenta?

Leroy daba vuelta alrededor de Paula como si fuese la Reina de Saba. ¡Estaba gracioso! Y mirándole pensaba: ¡Qué entusiasmado estás ahora, y quizás nunca hubieras reparado en ella, a no ser por el premio que ha ganado!

Paula parecía estar feliz de verlo a sus pies, pero, de cuando en cuando, su semblante se ensombrecía. Al día siguiente cuando la volví a ver mi curiosidad había crecido más aún.

—Te divertiste mucho anoche, le pregunté.

—¡Oh, muchísimo!, me respondió.

—Qué sensible que Nevil no hubiese estado en la fiesta, añadí.

—Sí, fué su rápida respuesta. Yo creía que hubiese venido, porque así me lo afirmó, no sé por qué no lo hizo.

—¿Lo sientes?, le pregunté.

—Sí, un poquito.

Bueno ahora mira aquí, Paula, ¿es a Nevil a quien realmente quieres? Yo sé muy bien que no quisistes hacerle caso porque no tenía dinero suficiente y tú estabas cansada de ser siempre pobre, pero ahora que vas a tener dinero suficiente, supongo que sentirás de otra manera, ¿no es así? ¿Estás comenzando a quererlo de nuevo, verdad?

ESTABA ALGO TRISTE

—No, creo que no. Estoy un poquito triste por él, eso es todo ¡Es tan buen muchacho pero con tan mala suerte!...

—Es cierto, le contesté. ¿Sigues siempre encantada con Leroy?

—Sí. Es maravilloso ¡Cómo sabe tratar a una chiquilla!

—¡Humm! Yo sé muy bien cómo te gusta a ti que te traten. Pero, yo creo que es el billetito premiado de Paula el que más lo atrae...

—Pero, ¿por qué tomas tan gran interés por Nevil?, me preguntó.

—Pero, le contesté toda cortada, ¿no es a él a quien tú quieres? Como habías dicho que era un muchacho muy simpático. Terriblemente simpático. Yo creí... Hice un pequeño gesto y cerré los ojos.

Paula giró sobre sus talones y sin añadir una sola palabra se marchó. Cuando una muchacha como ésta, me dije, se preocupa por alguien, es que algo debe haber.

Nada importante se produjo hasta la mañana siguiente en qué los diarios dieron la noticia de que los números anunciados el día anterior como premiados no podían ser confirmados. Naturalmente todos comenzamos a temer por Paula, y deseamos



La fiesta de Paula fué magnífica. Tuvo un éxito inesperado. Se bebió champagne y muchas otras cosas más. Todas las muchachas estaban allí, y además algunas figuras principales del conjunto, y brillaba entre todos los asistentes el impresionante Lionel. Con su traje de etiqueta estaba magnífico y lucía la más bella de las sonrisas. Tomó una posesión completa de Paula y bailó con ella durante toda la noche. La habitación estaba tan llena de gente que era casi imposible dar más de dos pasos seguidos. Nevil, el otro enamorado de Paula, no concurrió al baile

El día de la jugada había llegado. En la mañana siguiente todos los diarios traían el número premiado y éste era el que tenía Paula. Había ganado dos mil quinientas libras, nada menos

En el instante que las coristas festejaban locamente una

novicio

...ué tomas tan ... Nevil?, me ...

...ntesté toda ..., él a quien ...o habías ... mu... ...pá-

sabí ciertamente si el número de ella estaba o nó premio.

...o debe ha-

...e se pro... ...añana si... ...diarios die... ...que los nú... ...el día an... ...dos no po... ...los. Natu... ...enzamos a ... deseamos

...entre... ...taba un pálida. ...la vimos ha... ...poco y supusi... ...estaba pensando ...stos que había he... ...endría que buscar la ...e devolverlos. ¡Ima... ...i hubiese habido un ...publicar su número

como el premiado! ¡Cómo podría pagar Paula el dinero que le diera Leroy! Yo sabía muy bien, que ahora que desaparecía la perspectiva de tener las 2.500 libras desaparecían todas las esperanzas de un matrimonio.

...amente una ... ...rifa de muy grandes premios les fué ofrecida

Al día siguiente nuestros graves temores se vieron realizados.

Los diarios publicaron la lista oficial de los premios perfectamente comprobados oficialmente y el número que Paula poseía, no está entre ellos. ¡Todos los datos dados antes estaban errados!

Pobre Paula! Yo no puedo describirles cómo estaba en esos momentos. Pero, desgraciadamente sus penas no habían terminado! Imagínense que el ganador del premio era el mismo Lionel Leroy!

Imagínense eso: ¡Leroy era el último individuo del mundo a quien le hubiera deseado tal suerte! Esto hacía que el matrimonio de Paula con él, fuese cada vez más remoto.

Pero las cosas no estaban del todo mal. Nevil había ganado también un pequeño premio.

¡TENIAS RAZON!

Durante la matinée, vi que Paula y Lionel sostenían una pequeña conversación. Por la cara que tenía la pobre Paula pude comprender el sentido de la misma.

—Ven un momento, Paula, le dije, ven y cuenta a la tía Vi lo que te pasa. Entiendo que no te sentirás muy bien después de haber creído ganar el premio, pero no hay por qué afligirse así. El dinero no es todo en la vida.

—Ya lo sé bien, Vi, me dijo, con los ojos llenos de lágrimas. Yo no estoy apenada por eso, es que Lionel quiere que le devuelva inmediatamente los doscientos pesos que me prestó.

—No le quise decir que ya me había imaginado eso, porque no quise hacerle más daño del que ya le habían hecho.

Entonces le dije: ¿Y te dijo eso, realmente? ¿No estaban acaso tan bien? ¡De manera que han roto, completamente!

Sí, balbuceó, apoyándose sobre mis hombros. ¡Tenías mucha razón! Es algo horrible lo que me pasa! ¡Me ha dicho cada cosa, Vi, que es imposible imaginarse! ¿Qué es lo que puedo hacer ahora?

"NO DEBES LLORAR"

No pienses más, le dije tratando de tranquilizarla. No hay necesidad de llorar. Es muy sencillo. Todo lo que hay que hacer es pagarle tan pronto como tú puedas hacerlo.

Pero, si no tengo nada, me dijo llorando.

—Entonces vamos a buscar ese dinero a alguna parte, le dije sonriendo.

— Crees tú que alguien querrá ayudarnos?

—Seguramente .Ya verás cómo conseguimos dinero de alguna parte!

—¿Y cómo? me me preguntó.

—No te preocupes. Hay más maneras para matar un gato que para bañarlo en agua de Colonia — le respondí. — Encontraremos el dinero, no te apenas. Tengo muchas ideas al respecto.

—¡Eres encantadora, Vi! — me dijo toda contenta.

—Estás recibiendo el castigo de haber confiado demasiado en él, la motejé.

—Es cierto, contestó Paula.

Pero, me insistió tanto y yo estaba tan nerviosa que no sabía lo que hacía. Todo el mundo tiene errores, Vi, que solo los reconoce mucho más tarde.

—Claro que lo sé. El último sombrero que compré tuve que abandonarlo porque me asemejaba a los plantadores de café.

ILUSTRACIONES DE NIAHCER SEDITSIRA

BUSCO EL DINERO

Pero cuando lo compré, estaba encantado con él. ¡Así es la vida! No hay porque apenarse.

Pero Paula no se contentó con la solución que yo le ofrecí. Buscó dinero en su familia, se lo pidió a su madre, a sus tíos, a sus parientes, pero todo fué inútil.

La matinée había comenzado y dejé de ver a Paula. Mientras me vestía la esperé un momento y al ver que no venía fuí a buscarla. Al pasar por el cuarto de Lionel oí unos gritos ahogados. Dudé un momento y empujando la puerta penetré en la habitación.

Leroy estaba de pié, teniendo a Paula sujeta con un brazo y la tomaba por la espalda con la otra.

— Llamó, Sr. Leroy?—le pregunté con el tono más inocente.

—No, me gritó. ¡Márchese! ¿Cómo se atreve a entrar en esa forma?

—Corrió hacía Paula y me miró furiosamente.

—Lo lamento señor Leroy. Me pareció oír que llamaban, y añadí: Y Paula ¿no nos vamos a casa? ¡Te estaba esperando!

—Márchese, me gritó una vez más Leroy.

Entonces Paula gritó: ¡No te vayas! ¡No me dejes, Vi! ¡Me está maltratando! ¡Ha tratado de besarme a la fuerza!

Después no pude hacer nada más, un hombre había pasado delante de mí: ¡Nevil! gritó Paula.

SE PAGO LA DEUDA

Nevil dirigió una feroz mirada a Leroy, cuyas facciones se habían ensombrecido un tanto. Se retiró a un rincón del cuarto y un gran silencio se hizo entre nosotros.

Nevil, con toda calma, sacó del bolsillo una libreta y escribiendo algo en una de sus hojas, se la pasó a Leroy. Ahí tiene un cheque por los doscientos pesos, puede cobrarlo inmediatamente.

Leroy se guardó el cheque y con una sonrisa que quería ser sarcástica pero que era la expresión del rencor, se dirigió con gran apresuramiento hacia la puerta. Se la llevó por delante. Volvió a reinar el silencio en la sala, cuando de pronto uno de los muchachos lanzó una estridente carcajada.

Luego de ocurrido esto, Nevil, dirigiéndose a Paula, le dijo: Vamos, salgamos pronto de este sitio.

—Nevil, dijo Paula con su gesto más gracioso, ¿todavía me quieres después de todo lo ocurrido?...

—Sí, siempre te he querido, ahora y antes.

Paula saltó hacia sus brazos y por un largo minuto estuvieron abrazados.

—¿Quieres casarte conmigo, Paula?, oí que le decía muy despacito. Seremos muy pobres.

—¿Pobres?.., y los silbé, riéndome de ellos. ¡Cómo puede ser eso si son muy ricos! ¡Con doscientas cincuenta libras y con todo el amor que hay sobre la tierra! ¡El Rey Salomón, resultaría un pobre mendigo al lado de ustedes!

Paula, sonriéndose, añadió: ¡Oh, Nevil, qué tonta he sido! ¡Yo no te cambiaría por todo el dinero del mundo! Estoy tan feliz...

—Y yo también, mi amor, decía Nevil...



En el cuarto de Lionel se oyeron unos gritos aislados. Cuando una compañera abrió la puerta para saber lo que pasaba, vió que el galán trabata de besar por la fuerza a Paula. Esta pidió auxilio a su amiga, y protegida en esa forma pudo abandonar el camarín del terrible galán de la compañía. Poco después apareció Nevil, quien dirigió una mirada feroz a

JOAO PESSOA SIMBOLO DEL NUEVO BRASIL

PERIODISTA, escritor, autor de una novela famosa, "Bagaciera", en donde desarrolla el terrible problema de la sequía, pintando admirablemente tipos y costumbres del norte del Brasil; político demócrata, que colaboró en la obra de la revolución, ayudando a prepararla pacientemente y con riesgo de su vida, acompañando después al general Juárez Tavora, también como oficial revolucionario, en la conquista del Norte, el doctor José Américo de Almeida, ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, es uno de los hombres más respetados y queridos del nuevo Brasil.

Intimo amigo del infortunado doctor Joao Pessoa — presidente del Estado de Parahyba — fué su secretario. Cuando el odio de Cattete armó el brazo que cortó la vida de Joao Pessoa, José América de Almeida llegó a tiempo a Parahyba para impedir una masacre. La revolución ya estaba en marcha. El actual ministro, en compañía de otros valerosos ciudadanos, había sembrado la semilla que fructificaría en octubre.

Elegido diputado por Parahyba, después de las elecciones presidenciales, como fuera miembro de la Alianza Liberal, su diploma no tuvo aceptación de la Cámara, como los de sus compañeros, por orden de Wáshington Luiz. Los diputados no electos, pero amigos del Gobierno, fueron reconocidos. Esa treta sirvió, sin embargo, para revelar en José Américo de Almeida un formidable orador, un desmenuzador político extraordinario. El discurso que pronunció en aquella ocasión todavía se recuerda.

Cuando estalló la revolución en el Norte y mientras Juárez Tavora avanzaba triunfante de Estado en Estado, José Américo de Almeida fué nombrado presidente provisional del Norte del Brasil. Al asumir el mando supremo el Dr. Getulio Vargas lo nombró interventor del Estado de Parahyba, para, días después, llamarlo a desempeñar el cargo de ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, que ocupa actualmente, con el concenso unánime. El Dr. José Américo de Almeida vive hoy preocupado en la reorganización de ese ministerio, habiendo realizado hasta ahora una obra enorme.



Joao Pessoa, asesinado en Parahyba

EN EL NORTE

En su gabinete del palacio que se levanta en la plaza 15 de Noviembre, el doctor José Américo de Almeida recuerda para JORNADA los preliminares de la gran revolución

—El presidente del Estado de Parahyba, el doctor Joao Pessoa, mi intimo amigo, una de las grandes figuras del Brasil, encontró el tesoro de Parahyba con 400.000 reis (120 pesos argentinos) al asumir el mando, y con una deuda de 5.000 contos (un millón y medio de pesos). Luego de dos años de gobierno — un caso inédito en el Brasil, de quince años a esta parte — dejó, al ser asesinado, un saldo de 2000 contos, después de pagar la deuda de 5000. Antes del asesinato de este ilustre ciudadano habían comenzado los preparativos para la revolución. Yo me interné en los "sertaos" o desiertos del Norte, a luchar contra los "cangaceiros", quienes, apoyados por el gobierno de Wáshington Luiz, querían derribar a Joao Pessoa, porque éste se oponía a la candidatura de Julio Prestes, preparada en el palacio Cattete.

José Pereira, caudillo terrible, era el jefe de los bandoleros que proclamaron la independencia de Princeza, localidad de Parahyba. Tras grandes esfuerzos logramos conjurar el peligro. Pero, de vuelta del "sertao", me hallé en Parahyba con una noticia desconsoladora: ese mismo día había sido asesinado el gran presidente nordista, el Dr. Joao Pessoa, por los amigos de Wáshington Luiz, un sujeto Luis Dantas y otros de la misma catadura.

ALVARO DE CARVALHO

El Dr. José Américo de Almeida recuerda con devoción al amigo desaparecido. Los representantes de JORNADA ya sabemos que ocurrió después algo que la excesiva modestia del actual ministro oculta: el doctor Almeida se convirtió en la más grande figura civil del Norte revolucionario. Secretario de Seguridad Pública, al morir el Dr. Pessoa, se convirtió en el líder legítimo del liberalismo en el Norte. El vicepresidente, Alvaro de Carvalho, hombre sin energías, substituyó a Pessoa en el gobierno de Parahyba, pero fué inmediatamente dominado por el Dr. Wáshington Luiz. A raíz de esto el pueblo entero se levantó contra él en aquel Estado. Al estallar la revolución, Alvaro de Carvalho huyó, como tantos otros. José Américo de Almeida, que se hizo cargo del gobierno acéfalo se convirtió desde ese momento, decíamos, en la figura más extraordinaria, civil, de la revolución nortista.

—En el mes de mayo — continúa diciéndonos el doctor de Almeida—, muere, pues, asesinado alevosamente, Joao Pessoa, que estaba ligado a la futura revolución. Habíanse realizado ya entrevistas en todo el Brasil. Los futuros dirigentes estaban de acuerdo. Después de innumerables conversaciones, fatigas, viajes, combinaciones, el capitán Juárez Tavora, que había huido de la prisión, en la fortaleza de San Juan, se nos agregó a nosotros en el Norte.

Y juntamente con el doctor Antenor Navarro, actual interventor en Parahyba, nos lanzamos a la calle el día 2 de octubre. La lucha duró cuarenta minutos y nos impusimos los revolucionarios. Alentados por esa etapa feliz, llevados por la fe en el triunfo total y el amor al nuevo Brasil, proseguimos la lucha. En Parahyba tomamos por asalto los cuarteles de las fuerzas policiales, y con ellas e innumerables voluntarios civiles marchamos sobre Recife, capital de Pernambuco. Esta segunda etapa se cumplió felizmente como la primera. Pernambuco era una carta decisiva. En todo el Norte estalló la revolución y el general Juárez Tavora se erige en supremo jefe militar.

El jefe nortista, es necesario reconocerlo, aplastante, categórico, prestigia al Sur y al centro y precipita el movimiento de la capital el día 24 de octubre.

Joao Pessoa pasa a ser un símbolo, un mártir del nuevo Brasil. La bandera roja y negra de Parahyba, el rebelde y heroico Estado del Norte, es paseada por todo el territorio de la patria, cruzada por cuatro letras de oro: N E G O (¡Niego!), que sintetizaba la posición de Pessoa ante la prepotencia federal. Joao Pessoa fué la figura civil más grande de la Alianza Liberal y su muerte indignó al país entero, asegurando el triunfo definitivo de la revolución.

GRAVES PROBLEMAS

—Reorganizar el Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas no es tarea fácil. Lo comprendí aún antes de hacerme cargo de mi puesto. Pero, empeñado en servir al país y dispuesto a seguir el camino trazado por la revolución, sus principios, su espíritu, sus aspiraciones, me decidí, desde el primer momento, por una obra constante, inflexible, dispuesto a terminar de una vez con los viejos sistemas, que alcanzaron su máximo durante el gobierno del Dr. Wáshington Luiz. Cuando me hice cargo del Ministerio, había en el gabinete treinta oficiales. Tuve que reducir y quedaron solamente tres. Lo necesario, por otra parte. Ese número elevadísimo de empleados lo hallé en todas las dependencias del Ministerio. Comencé entonces a simplificar y a unir oficinas, como la de Puertos y Navegación, tratando en lo posible de rebajar el enorme presupuesto.

Nos preocupa, sobre todo ahora, la organización del Telégrafo, que era un desastre material y financiero. En lo que respecta a las empresas de navegación, estoy tratando de hacer de ellas una sola, o por lo menos de equipararlas en sus funciones para regularizar la marina mercante nacional. El Lloyd Brasileño, del cual el gobierno es el mayor accionista, es una empresa que siempre ha dado un déficit enorme, a pesar de la subvención que el gobierno le acordaba.



Un asalariado, Julio Dantas, mata a traición a Joao Pessoa

Creo que venciendo las dificultades de antaño realizaremos una gran obra en nuestra flota mercante, que es la más poderosa de la América del Sur.

En el Lloyd el desquicio organizado nunca mereció la atención de los gobiernos brasileños.

Interesa mucho en la actualidad al gobierno provisional el problema metalúrgico. Minas Geraes, que posee minas de hierro de incalculable riqueza, ni explotaba ni exportaba debido a la inercia federal. Ahora ese importantísimo renglón tendrá el apoyo decisivo de este ministerio. Minas Geraes puede vender con ventaja sobre el precio extranjero rieles o cualquier elemento de hierro fundido para nuestros ferrocarriles, y, sin embargo, hasta ayer nada pudo hacerse, debido a que la exportación, en la maraña de combinaciones de la abogacía administrativa y sus coimas, interesaba a políticos del viejo régimen.

MOMENTO POLITICO

—En cuanto a la actualidad política, puedo decir — concluyó el Dr. José Américo de Almeida — que la revolución se está haciendo todavía. Es una obra gigante que no puede hacerse en dos días. ¿Cómo hallamos el país? Destrozado, subvertidos los poderes, minadas las oficinas, saqueadas las arcas. El momento actual es de resurgimiento, de rehabilitación, de moralización, de reconstrucción, y ello necesita tiempo, trabajo, sacrificios. La paz está asegurada. Tenemos fe en el renacimiento de este gran país. Los más altos propósitos inspiran al gobierno provisional, que eligió hombres honrados y técnicos para los puestos de mayor responsibilidad y que está empeñado en una obra total de saneamiento.

No existe ningún peligro. Algunos creían verlo en las divisiones del Ejército y la Armada. El banquete de solidaridad y confraternidad que hace algún tiempo le fuera ofrecido por el Ejército y la Armada al gobierno provisional, despejó el cielo de los temores y las dudas. Fué un acontecimiento trascendental, que no sólo tuvo repercusión en todo el Brasil, sino en el mundo, porque demostró la igualdad de sanos propósitos que alientan todos los ciudadanos de este país, que acaba de librar la batalla fundamental de su vida para incorporarse definitivamente a la vanguardia de los grandes pueblos de la tierra.

Al desaparecer el gran Pessoa la bandera de la libertad fué empuñada por Tavora, héroe de los estados norteños. Se le conoce por el general del Norte

NUEVO BRASIL

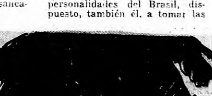
El Dr. Joao Pessoa, asesinado cobardemente por sujetos instigados por el gobierno tiránico del Dr. Wáshington Luiz, mientras desarrollaba una obra meritísima al frente del gobierno del Estado de Parahyba, en el Norte, es hoy un símbolo del nuevo Brasil, del Brasil de la revolución.

Poco antes de caer bajo el plomo asesino, en una calle de Parahyba, el Dr. Pessoa se había puesto en contacto con otras personalidades del Brasil, dispuesto, también él, a tomar las armas e instar a sus compañeros a hacer lo mismo, en vista de la treta eleccionaria que echó por tierra la candidatura triunfante de la Alianza Liberal, asegurando el poder al Dr. Julio Prestes, político del viejo régimen, protegido del palacio Cattete.

El doctor Joao Pessoa, el civil de más prestigio en el Norte, fué asimismo la figura saliente, la figura extraordinaria de la campaña de la Alianza Liberal, integrando la fórmula Vargas-Pessoa, para el nuevo período.

Su vida — vida de un ciudadano talentoso y honrado, dedicado al bien de su país — acreditaba en él al hombre ideal para desempeñar un puesto de esa categoría. Realizadas las elecciones, la voz de las urnas fué acallada por los sables y los balazos de los sicarios del tirano. Joao Pessoa, retirado en Parahyba, su ciudad natal, pasó a dirigir los destinos de ese Estado, realizando, en poco tiempo, una obra formidable. Hombre independiente, fervoroso, honesto y patriota, jamás dirigió su política hacia el palacio Cattete, y esa inflexible línea decretó su muerte. Cuando la revolución estaba por estallar, el sujeto Julio Dantas atacó, en una confitería de Parahyba, al presidente del Estado, dándole muerte.





Esa muerte precipitó, sin duda, la revolución y aseguró su triunfo. El vasto territorio del Brasil se levantó indignado contra los culpables de ese asesinato. Días después de sus solemnes funerales, ya la bandera roja y negra de Parahyba estaba en todas partes, flameando rebelde.

Hoy Joao Pessoa es, como decíamos, un símbolo. Murió por servir al Brasil. Su vida y su obra son comentadas en las escuelas. Un pueblo lleva su nombre. En cada pueblo del Brasil una calle lleva su nombre. Su retrato se difundió extraordinariamente. Compusieron en su honor una marcha: la marcha de Joao Pessoa, que es el himno del Brasil revolucionario. El batallón femenino de la revolución se llamó Joao Pessoa. El recuerdo de Joao Pessoa pasará a las nuevas generaciones y la figura del político sacrificado tendrá un marco de oro en la historia de los Estados del Brasil.

Wáshington Luiz

JUAREZ TAVORA

Una figura que está en el plano de popularidad del doctor Getulio Vargas y del doctor Osvaldo Aranha: el capitán Juárez Tavora, el general del Norte, como se le llama en el Brasil, donde se le quiere y admira por su valor, su línea de conducta y su vida dedicada a la revolución.

Este hombre, como decimos, popular y querido en su patria, acaba de rogar a un grupo de amigos que no hagan gestiones en el sentido de que sea promovido a general por los servicios prestados, aduciendo razones de código y disciplina militares.

Hizo la revolución en el Norte. En marcha épica a través de muchos Estados, aseguró su triunfo definitivo. Por donde pasaba él con sus valientes tropas, centenares de voluntarios se plegaban, cantando, felices de ser sus subordinados y de servir a la causa de la revolución.

El capitán Juárez Tavora, desde 1922, luchó por los ideales de la revolución. Fué exilado y encarcelado varias veces por gobiernos tiránicos. Llevó una vida de sacrificio, fué perseguido y aislado, abandonó, siendo casi un niño, su familia, para lanzarse a la lucha. Un hermano suyo, Joaquín Tavora, murió por los mismos ideales.

Antes de estallar la revolución, el capitán Juárez Tavora, evadido de la fortaleza de San Juan, se puso en comunicación con varios dirigentes políticos y militares. Estallada la revolución, el joven soldado asombró al Brasil por su valor y sus conocimientos de estrategia. Todas las batallas lo encontraron vencedor. De pueblo en pueblo fué conquistando terreno para la causa revolucionaria. En pocos días se convirtió en el líder militar del gran movimiento. Hoy su nombre es venerado y goza de una enorme popularidad.

No ocupa ningún puesto, como buen militar, espera el momento de salir en defensa de la democracia, cuando sea necesario.

RAUL GONZALEZ TUÑON

Palestina, la tierra siempre disputada

Al Descubrirse Campos de Potasio la Paz Llegó a la Tierra Bíblica

Desde hace varios meses la Palestina vive horas de quietud. El Muro de los Lamentos se ha convertido en un símbolo del pasado. Arabes y Judíos en las tierras bíblicas, que han disputado por siglos y siglos, en donde la sangre de millares de creyentes de ambas religiones corrió a torrentes, trabajan sin descanso en busca de un bienestar y de una paz que solo les ha podido traer el Mar Muerto. Las misteriosas aguas contienen uno de los depósitos de potasa más ricos del mundo entero. Damos paso al magnífico relato que ha hecho de este suceso el escritor norteamericano Ellios L. Biskind.

LA ciencia, que siguiendo las huellas del ejército conquistador del general Allenby invadió la Palestina, está triunfando donde había fracasado la diplomacia y la ley militar. Al explotar las riquezas naturales de la región del Mar Muerto, que habían permanecido virtualmente invioladas desde siglos atrás, la ciencia ha creado una nueva vida y nuevas actividades que han tenido el efecto de apaciguar el antagonismo entre el judío y el árabe.

Trabajando lado a lado, esos antiguos enemigos de raza ahora cooperan con los geólogos en la creación de una poderosa industria en el sitio más caluroso y bajo de la superficie del mundo. Pues se ha encontrado en las misteriosas aguas del Mar Muerto uno de los depósitos minerales más ricos de la tierra.

En el siguiente artículo el periodista Elliot L. Biskind, que regresó recientemente de un largo viaje de estudio por Palestina, narra la nueva era de actividad que encontró allí. Explica cómo el Muro de los Lamentos, símbolo de rivalidad y de pasada gloria tanto para el judío como para el árabe, ha sido reemplazado por el bullicio del comercio y del progreso. El artículo de Mr. Biskind contiene las últimas informaciones auténticas sobre las condiciones existentes en un país que durante siglos ha concentrado el interés de tres grandes religiones.

* * *

Durante centenares de años Palestina ha estado agitada con el conflicto que dividía a judíos y árabes. Ambos consideraban el país como su patria y no podían soportar la presencia del otro.

El Muro de los Lamentos, en Jerusalén, ha sido el símbolo de su antagonismo. Para los judíos es el último recuerdo del magnífico templo de Salomón y donde acuden para lamentarse por la pérdida del poder y la gloria de Sion. Para los árabes mahometanos es un muro de contención que rodea una parte de los terrenos próximos a la mezquita de Omar.

Las luchas incesantes entre los judíos y árabes respecto a la posesión de ese muro, así como el calor sofocante de la región, habían retardado durante años el progreso del país. Es así cómo Palestina ha cambiado poco desde los tiempos bíblicos en que Jesús vivía, y aun desde la época de Abrahám y Lot y de las depravadas ciudades de Sodoma y Gomorra.

El territorio del Mar Muerto, rico en minerales, habíase conservado intacto y sólo cuando los geólogos británicos se atrevieron a visitar esa zona tórrida y desolada se presentó una oportunidad de aprovechar las riquezas naturales de Tierra Santa.

Manos que otrora manejaban dagas, ahora se sirven del pico y de la pala.

ACTIVIDAD

Y ahora, durante los últimos meses, las cosas se han modificado rápidamente. La lánguida indiferencia de los nativos se ha convertido en animada actividad. Alentados ante la posibilidad de que la región se transforme en un importante centro industrial, tanto el judío como el árabe han relegado el Muro de los Lamentos a una época pasada, y trabajan, lado a lado, con picos y palas, con el cerebro y el corazón.

De modo que el viajero que va hoy a Palestina encontrará un espectáculo extraño y hasta cierto punto anómalo. La fuerza del progreso está cambiando el aspecto de los lugares bíblicos. Cerca del mismo sitio en que se supone que la esposa de Lot se convirtió en una estatua de sal al volverse para mirar la ciudad maldita, pronto se elevará una gran planta de energía hidroeléctrica, y otra ya ha sido construída en las orillas del río Jordán, donde Jesús fué bautizado.

Pero todavía el país ha experimentado un desarrollo más importante. Se están construyendo grandes fábricas de potasa cerca del Mar Muerto. Estarán situadas cerca de las ruinas de las murallas de Jericó, que, según la Biblia, cayeron ante el sonido de las trompetas.

Por extraño que parezca este contraste del pasado con el presente, es aún más notable observar a los árabes y judíos trabajando juntos en las fábricas y campos. Su pensamiento ha dejado de concentrarse en el pasado para mirar hacia el futuro.

Para comprender el significado de esta nueva actividad en Palestina basta recordar lo que ocurría hace poco. La lucha provocada por el Muro de los Lamentos envolvía a un triángulo curioso: un gobierno cristiano (Gran Bretaña), los árabes mahometanos y los judíos de Palestina.

Todos los disturbios recientes sobre el Muro empezaron con la guerra mundial. Los turcos habían sido dueños de Jerusalén durante cuatrocientos años. Palestina estaba poblada, principalmente, por árabes, mientras los judíos formaban una minoría aproximada de uno sobre diez. Los británicos, ansiosos de aplastar a los turcos, se valieron de la ayuda del coronel Lawrence, quien encabezó a los árabes contra los turcos. Los árabes creían que Palestina sería incluída en el "Estado Arabe". Pero los judíos también estaban determinados a convertir el país en su patria de raza.

LOS SIONISTAS

Al final de la guerra los británicos proclamaron que Palestina sería la patria de los judíos. A consecuencia de este anuncio la organización Mundo Sionista envió millones de dólares al país. La sórdida miseria de otras ciudades del cercano Oriente fué reemplazada por una agitación prometedora de la llegada del nivel de vida occidental. Los sionistas, con sus capitales, proyectaron trabajos de irrigación y plantas de energía y convirtieron muchas tierras que durante siglos habían sido áridas en verdes oasis.

Pero para los árabes la idea de que esos judíos repentinamente se volvían una raza dominante en una tierra que consideraban propia, no era agradable. Fué así cómo, lentamente, el antagonismo siguió aumentando entre ambos bandos — un antagonismo más nacionalista que religioso — y constituía una amenaza para el futuro progreso del país. Una cooperación de ambos grupos parecía algo imposible.

En 1920 y 1922 ocurrieron disturbios antisemitas. En 1925 se declaró una huelga general. La comisión de mandatos de la Liga de las Naciones escuchó las protestas de los árabes, pero éstos no obtuvieron satisfacción. De modo que el Muro de los Lamentos se convirtió en un medio accidental para provocar disturbios y matanzas. Durante el verano de 1929 los árabes acudieron al Muro de los Lamentos matando a todos los que encontraban. Los derramamientos de sangre se extendieron más allá del Muro, en Jerusalén y toda Palestina.

Estos disturbios se repitieron hace algunos meses en el Muro de los Lamentos, y, finalmente, el gobierno de Gran Bretaña nombró una comisión para fallar sobre las divergencias que existían entre mahometanos y judíos. La decisión final fué de que sólo los mahometanos tenían la propiedad del Muro, pero que a los judíos se les debía permitir el acceso con fines devotos en cualquier momento, pero bajo condiciones definidas.

Este fallo no hubiera solucionado el difícil problema si la ciencia e industria no hubiesen lentamente conseguido lo que nunca pudo ni la diplomacia ni el régimen militar.

EL PORVENIR

Además, la mayoría de los judíos, especialmente los de la generación actual (los Chalutzim), miraba el Muro de los Lamentos como un símbolo de algo que fué. Los judíos tenían la vista fija en el futuro. No creían conveniente llorar sobre el pasado, sino trabajar para el porvenir.

Era necesario secar pantanos, combatir enfermedades, construir carreteras, escuelas y hospitales, proyectar puertos y hacer producir al terreno.

"El futuro está en nuestras manos y será lo que queramos que sea". Esta es la filosofía de los jóvenes modernos judíos, que se dedican a la industria. Encontraron a ciertos árabes que pensaban de igual modo. De modo que cuando Pincas Rutenberg, ingeniero ruso y ex lugarteniente de Kerensky, huyó de Rusia a Palestina, halló lista ya la cooperación que precisaba para su proyecto de aprovechar la energía del río Jordán.

Entonces tuvo lugar en Palestina un milagro moderno. Se iniciaron los trabajos de la planta hidroeléctrica de Rutenberg. Pronto suministrará a toda Palestina fuerza eléctrica a poco costo y también agua para la irrigación del país. El río Jordán, que sirvió de marco a tantos milagros bíblicos, está ahora destinado a realizar un milagro moderno.

El río corre desde el lago Tiberías una distancia aproximada de cincuenta millas hasta el mar Muerto. En esa distancia hay una diferencia de nivel de casi doscientos cincuenta metros. Fué una operación sencilla retener las aguas del Jordán por medio de represas. Los árabes, que de acuerdo con el proyecto también son empleados, trabajan lado a lado con los judíos, y ni unos ni otros se preocupan del Muro de los Lamentos.

Del mismo modo el fellah, o campesino, que araba la tierra con un tronco tirado por un camello o un asno, ha visto a su vecino judío utilizar un tractor. Rápidamente los árabes aprendieron los métodos agrícolas modernos y el cultivo intensivo. Los campos de los árabes y judíos están colindantes y sus dueños se ayudan mutuamente. Hay amplio campo para desarrollar actividades, pero no hay lugar para el agitador, el antiguo terrateniente, cuyo verdadero motivo de queja es la disminución de su poder sobre sus siervos, los fellahs.

LOS TERRATENIENTES

Estos terratenientes, que son relativamente pocos y todos ellos árabes, han adquirido fortunas que jamás soñaron vendiendo sus tierras a los judíos, pero al ver que pierden su poder feudal suelen fomentar los disturbios invocando el Muro de los Lamentos. La perspectiva de que habrá nuevas riquezas ha aumentado sus lamentaciones.

No fueron, sin embargo, los judíos quienes se dieron cuenta los primeros de las riquezas de Palestina. Apenas Allenby había barrido los turcos del país, un grupo de geólogos británicos se dirigió al Mar Muerto y opinaron sin equivocarse que en esa región se encontraba uno de los yacimientos de minerales más ricos del mundo.

Con la premura del caso hicieron un informe y lo enviaron a Londres. Se trataba de un documento secreto que nadie debía conocer, pues en ese sobre se encontraba una de las principales razones de la conquista británica de Palestina. Esos movimientos secretos fueron los que originaron toda clase de comentarios, conjeturas y rumores respecto a las fabulosas riquezas que poseía ese pedazo de tierra tanto tiempo despreciado por todos. Los rumores llegaron a oídos de capitalistas poderosos de Gran Bretaña y Estados Unidos, quienes enviaron sus propios expertos para que les proporcionasen informaciones.

Y entonces se desencadenó una ola industrial. Pronto todo el mundo supo que Palestina era un verdadero tesoro bíblico. Esa revelación parecía explicar la lucha que se había entablado durante siglos por la posesión de ese pequeño país, que no es más grande que un estado de alguna nación importante. Se le atribuyó entonces un sentido a la frase bíblica de "una tierra que destila leche y miel". La tierra podía ser árida y las montañas rocosas, pero sabiendo mirar esa tierra daría oro. Potasa suficiente para las necesidades mundiales en un período de mil años.

EL MURO DE Los Lamentos ya no es disputado por los judíos y árabes. Las trágicas escenas de años anteriores no se repiten. El potasio ha realizado el gran milagro.

UN VIDENTE

Entre los que trataban de obtener concesiones para explotar los minerales del Mar Muerto figuraba un judío ruso. Había llegado desde las heladas estepas de Siberia al tórrido clima del valle del Mar Muerto. Este hombre, Moisés A. Novomeysky, había pasado su juventud trabajando en las minas de oro Oriente y en la elaboración de sales minerales. Después de haber estado durante muchos años en Palestina era lógico que se interesase por este proyecto nuevo. Sin embargo, no podía hacer más que estudiar las posibilidades del negocio, pues los turcos presentaban una barrera infranqueable con su indiferencia y sus demoras orientales.

A la llegada de Allenby y con el cambio de régimen, Novomeysky no se mostró lerdo para presentar su petición a los nuevos amos del país. Pero los trusts de productos químicos del mundo entero tampoco se quedaron dormidos. Había allí potasa suficiente para que todo el mundo consumiese, de acuerdo con las necesidades actuales, ese producto durante mil años.

Había allí también sales y bromuros de todas clases. Efectivamente, se sabía desde hacía años que el Mar Muerto, a cuatrocientos metros bajo el nivel del Mediterráneo, era rico en carbonato de calcio, sulfato de calcio, nitrato de magnesio, clorato de potasa, clorato de sodio y de óxidos de hierro y aluminio. Su calidad salina le había dado a veces el nombre de Mar Salado y otras veces de Mar de Lot, recordando el pasaje bíblico en que se asegura que la esposa de Lot se convirtió en una estatua de sal en esos lugares.

Pero la ciencia y la industria habían sufrido decepciones por las condiciones existentes en la zona del lago. Los exploradores se vieron ahuyentados durante mucho tiempo de esos sitios por el terrible calor y por los beduinos ignorantes y malhechores que habitaban la región. Aun el Jordán, el río más importante de Palestina, fué raramente explorado en las últimas décadas.

EL MAR MUERTO

Al saberse que los fabricantes británicos y estadounidenses se interesaban en explotar los ricos depósitos del Mar Muerto se produjo una lucha comercial lejos de Palestina. Los licitadores se mostraban generosos. Se calculaba que 100.000 toneladas anuales de potasa producirían un interés de 31 al 44 por ciento a un capital de medio millón de libras esterlinas.

Después de que el gobierno británico envió una segunda expedición al Mar Muerto en 1923, se le otorgó finalmente la concesión a Novomeysky y a un grupo de capitalistas británicos y estadounidenses. Pero existía otro problema: cómo soportarían los hombres acostumbrados a climas templados la vida en un lugar con el cual el propio valle de la Muerte de California era frío? Además la malaria invadía los terrenos pantanosos, no había agua potable ni albergue para un ejército de hombres. Para resumir: nada había salvo una fuente de agua inmensamente rica de 50 millas de largo y nueve millas y media de ancho, rodeado por el valle del Mar Muerto, es decir por un verdadero desierto.

A pocas millas de allí yacen las ruinas de los muros de la antigua ciudad de Jericó con una pequeña y sucia aldea árabe que se ampara a su sombra. La ciudad bíblica de pasados tiempos hace siglos que desapareció y hasta algunos años sus propias ruinas se ocultaban bajo las cálidas arenas del desierto. Pero ahora en la antigua patria de Lot y de Abraham se produce una extraña metamorfosis. Los judíos y los árabes han aceptado la oferta de una nueva civilización. Las trompetas de Jericó no podían realizarla, se necesitaba algo más — trabajo y más trabajo.

El deseo de trabajar, sin embargo, no se concretaba debido al calor enervante que durante siglos ha dejado a los nativos en un estado de postración inactiva. Pero se descubrió que, aunque el calor era casi insoportable de día, las noches eran relativamente confortables, pues brisas frescas soplaban desde el propio Mar Muerto. Los geólogos también encontraron que los meses llamados de invierno tenían un clima bastante templado para permitir el trabajo.

LA GRAN OBRA

Entonces se empezaron los trabajos para limpiar la zona de la malaria y secar los pantanos. Si la inmigración judía no hubiese hecho otra cosa en favor de los árabes de Palestina, se le reconocería al menos que ha hecho habitable el país. Tracoma y malaria, los dos flagelos más terribles de esa nación, han casi desaparecido por completo en el corto espacio de diez años. Fué necesario construir casas de concreto para los obreros en las proximidades del Mar Muerto. Estas construcciones tenían que ser proyectadas en forma de que el calor del día no se absorbiese, es decir justo lo contrario de lo que ocurría con las chozas de barro de los nativos.

Sólo bombean el agua hacia los depósitos y el sol hace el resto.

Fué sólo después de terminarse todos esos trabajos que Novomeysky y sus socios estuvieron listos para emprender la verdadera tarea.

Entonces Novomeysky descubrió que el calor del valle del Mar Muerto era tanto una bendición como un problema. Efectivamente, el calor es el activo principal que posee la Palestine Potash Ltd., que es la compañía que se formó para explotar la concesión.

Ese calor produce los minerales. Por ejemplo, los grandes depósitos de potasa en Alemania se encuentran a varios centenares de metros bajo el suelo.

Para extraer el mineral es necesario abrir grandes pozos hasta llegar a la capa de potasa, la cual debe someterse después a un tratamiento en enormes hornos para purificarla. Todo esto significa un gasto considerable. Una de las razones que hacen tan valiosa la concesión de Palestina es que la explotación no requiere ninguna de esas costosas operaciones.

Los minerales están en el agua. La cantidad de agua que llega diariamente al Mar Muerto no es menor de 6.000.000 de toneladas y toda ella debe desaparecer por evaporación. A consecuencia de esta antigua evaporación, a la que se debe las reducidas dimensiones actuales del lago, las aguas de éste están impregnadas de sales y substancias minerales en una proporción notable.

Así, mientras que el agua del océano contiene un promedio de 4.6 por ciento de sales, la del Mar Muerto contiene un 25 por ciento.

A IGUAL NIVEL

Por consiguiente, los obreros de la Palestine Potash Ltd. sólo necesitan bombear el agua del Mar Muerto en grandes depósitos de escaso fondo que cubren una extensión de 200 acres. La evaporación es de 91 pulgadas anuales, cantidad mucho mayor que en cualquier parte del mundo. Esto explica por qué a pesar de la llegada de muchos millones de agua al Mar Muerto, que no tiene salida, el nivel de las aguas del lago se mantiene igual.

En los depósitos, cuando la densidad del agua llega a un punto determinado, la sal se precipita. El resto del agua corre entonces por gravedad hacia una segunda serie de depósitos donde nuevamente se realiza la evaporación, precipitándose el cloruro de potasio y el cloruro de magnesio. Se repite nuevamente el proceso por tercera vez y se obtiene así el bromuro de magnesio.

Los cloruros de potasio y magnesio son entonces recogidos para blanquearlos o limpiarlos con agua potable, lográndose finalmente, sales puras.

Esta operación tan sencilla, donde la naturaleza hace el trabajo de los hombres y de las maquinarias modernas, basta para obtener un producto de una pureza de más del 80 por ciento, que es la calidad más alta que se utiliza. Se logra esto a un costo tan bajo que se puede vender el producto en el mercado a un precio muy inferior al costo de la producción en otros paises.

Un punto importante es que el sobrante de sales y suciedades no ofrece el mismo problema que en Europa. Se le arroja nuevamente al Mar Muerto, de donde ha salido.

Es también interesante notar que debido principalmente a la gran proporción de cloruro y bromuro de magnesio, no puede existir vida animal en las aguas. Los peces que abundan en el río Jordán y en las lagunas cercanas, mueren poco después de llegar al Mar Muerto. Al cloruro de calcio se debe la suavidad aceitosa que las aguas presentan al tacto y al cloruro de magnesia su gusto desagradable. En tiempo de los romanos se les atribuía propiedades curativas a las aguas del Mar Muerto.

Palestina es una tierra esencialmente agrícola. Además de la riqueza que la nueva industria le dará, los habitantes encontrarán muy beneficioso obtener un fertilizante como la potasa a un costo insignificante.

A consecuencia de todo ello puede crearse una nueva Palestina —no una que se base en sus tradiciones— sino una que tenga sus fundamentos en la industria, el comercio y la fe en el futuro. Estos grandes muros de acero y concreto eclipsarán las ruinosas piedras del Muro de los Lamentos. Y el porvenir se presenta lleno de esperanzas.

Ilustró Premiani — *Elliott L. Biskind*


DOLOR DE CABEZA
OIDO MUELAS